

COMPILACIÓN DE ARTÍCULOS RECIENTES

Carlos Faig

AKLecturas Clínicas

COMPILACIÓN DE ARTÍCULOS RECIENTES

Carlos Faig

AKLecturas Clínicas

Buenos Aires – 2017

ÍNDICE

El ateísmo es un decir	4
El Seminario en dos agujeros	6
De herencias y blanqueos	8
Los modelos del psicoanálisis	11
Goce y castración	13
Frantz. Comentario del film	14
Posverdad y real	16
De la <i>Proposición</i> al <i>Prefacio</i>	17
Rasgo unario y goce	19

EL ATEÍSMO ES UN DECIR

Sabemos que el título del seminario XXI, *Les non-dupe errent*, consueña con *Les noms du père*. Traduzcámoslo: *Los no incautos yerran*, *Los desengañados se engañan*, y, también, *Los no creyentes creen* (*se engañan*). El título comienza a tomar interés para nosotros. Los ateos creen. La creencia en un Ser Supremo se resume en la suposición de un pensamiento (un saber) en la base del mundo. Desde entonces, decir que no creemos que exista no nos libera de la creencia en Dios. Así, los ateos creen que ese pensamiento no incide en el curso de los acontecimientos del mundo. De allí la idea, en *Los cuatro conceptos*, de la verdadera fórmula del ateísmo: Dios es inconsciente (p. 58), puesto que *carece de representación* y esto no le quita incidencia. Otra idea en el seminario XXIII resulta convergente: en el análisis no hacemos otra cosa que servirnos del Nombre del Padre para librarnos de él, puesto que suponer el Nombre del Padre es suponer a Dios. En el análisis, dicho más simplemente, se apunta al decir.

La suerte de pirueta sobre la que giramos, más arriba, la creencia atea, recuerda una cinta de Moebius. El punto de viraje se halla en todo el recorrido y no en un punto en especial que pueda ubicarse. Con esta observación alcanzamos la cuestión del *decir*. El decir-Dios (cf., p.e., *La troisième*) queda concernido. Identificado al agujero, Dios es la persona supuesta represión (*Ornicar?* nº 2, p. 103), y aún la *Urverdrängung*. La fórmula lacaniana del ateísmo, vía el decir, comporta la *falta de representación*, y esto impide que el ateísmo, la negación de la existencia de Dios, pueda simplemente ser dicho.

Otro ángulo para la cuestión en juego aquí: la casilla vacía del esquema de Pierce aloja al padre. El *vacío* que contiene es afín a la Universal afirmativa, no la contradice. Se trata, como se sabe, de la distinción entre enunciado y enunciación que Pierce supo situar en la lógica, años antes. El cuadrante de Pierce hubiera sido muy bien recibido y quizá largamente utilizado por Diderot, cuya obra, y sus elaboradas y muy pensadas paradojas, apuntan precisamente a esta cuestión; haciendo frente al ateísmo militante de Voltaire. Lacan, a su turno, y como es obvio, tampoco es un volteriano herético.

La frase “Servirse del Nombre del Padre para librarse de él” (seminario XXIII, p. 136) podría perfectamente hallarse en Diderot. Del mismo modo, la pregunta ¿Dios cree en Dios?, que apunta al saber inconsciente, disarmónico por hipótesis, también podría adjudicársele. Varias veces enunciada, vuelve en el seminario XXI (que retoma el tema que Lacan se había interdicto abordar: *Les noms du père*, recordemos, sólo tiene una lección). Entre “el bien y el mal” (simbólico e imaginario,

respectivamente;), Lacan ubica *lo real*, que perfora la distribución. (Cinco lecciones sobre lo oculto, lo real y lenguaje y letra, luego otras cinco que desalojan la suposición, y, finalmente, las cinco finales sobre el goce fálico (que retoma el elemento tercero y no binario en lógica), su carácter añadido, y la sustitución del lenguaje a la relación sexual. *Lo real obliga a suponer* y allí está todo: se abastece la falta. La subducción del Uno del significante por el goce fálico alcanza el título del seminario.

Finalmente, y como era de esperar, Dios se halla con *La mujer tachada*: “No insisto, y podría hacerlo sobre lo que atañe al Nombre del Padre, y llevarlos a su prototipo, Dios es la mujer vuelta todo. (...) En el caso de que existiera por un discurso que no sería de la apariencia, obtendríamos (...) el Dios de la castración”. (*Ornicar?* nº 5, p. 25; y, asimismo, pp. 27, 42, 43, 51 y 52.) Sólo hay relación sexual con Dios (*Ornicar?* nº 5, p. 42) quiere decir entonces que *el espacio de la representación*, fálico porque sostiene la relación sexual y en simultáneo la representación del sujeto, *es también teológico*, hasta que pierda pie.

EL SEMINARIO EN DOS AGUJEROS

Hemos insistido largamente en otros lugares sobre el grupo combinatorio¹ y las derivaciones que lo desarrollan (grupo de Klein, algoritmo de la transferencia), y el punto de llegada que constituye *Proposición* después de los quince años anteriores de Seminario, que resume. La diferencia entre goce y goce sexual, de la que es necesario partir para abordar los desarrollos siguientes, se evidencia con claridad una vez obtenida la disyunción de -fi y (a): se abre el agujero del sexo. El plus-de-gozar —el goce que se extrae de la castración, para resumir sus acepciones diversas²— deviene marca³ (como conjunto vacío, si se quiere), se identifica al fantasma y por esto permite dar un nuevo status al objeto (a). En tanto hay marca, el lenguaje puede significarla, pivotear sobre ella y utilizarla como una bisagra⁴. Lo que no se podía nombrar se marca. Esto no resuelve su significación ni su exclusión, pero permite retomar la cuestión refiriendo a ella. De allí el *semblant*, la apariencia, que se generaliza (en tanto lugar) al S_1 , S_2 , etc. Y, asimismo, el Uno (que sufre la subducción del goce fálico). Finalmente, el nudo, hecho de Unos, constituye un precipitado y resume todos estos desarrollos. El plus-de-gozar, en su centro, produce la disyunción entre el goce del Otro y el fálico⁵ (no-relación), mientras que el sentido (“un pintarrajo sobre el (a)”) sitúa la relación al suplirla. Por esto, el lenguaje no es mero tapón, sostenía Lacan, inscribe la no-relación. En este plano, se ubica el Uno que constituye el cifrado de goce de la lengua. Estamos frente a la mecánica propia del nudo y su funcionamiento. Hay un agujero (Lacan quería desesperadamente que se lo oyera en ese punto), oculto por el lenguaje, la diferencia de los sexos, el mundo. Así, en la transmisión (todos los seminarios posteriores a *Proposición* se ocupan de ese tema) hallamos el agujero del sexo recubierto por la realidad de la diferencia sexual, o por la realidad a secas, en la extensión del psicoanálisis. El Seminario se resume, entonces, en el agujero del sexo e impone dos ángulos: el del final del análisis (del pase) y el agujero que debería cernir la transmisión (la fórmula). De Arcimboldo (los rostros de *Las estaciones* producen un Uno perforado) al Uno (y los nudos).

Ante la falta de contenidos propios de la teoría, en cuanto se privilegia el agujero, más valdría cuidarse de acomodar enunciados: trabajar de empleados y no de analistas.

Notas

¹. Seminario XIII, *L'objet de la psychanalyse*, inédito, lecciones del 8 y 15 de junio de 1966.

². *Clôture*, en *Lettres de l'École freudienne*, n° 18, París, 1976, p. 268.

³. *L'envers de la psychanalyse*, Seuil, París, 1991, pp. 54-55, por ejemplo. Con el grupo combinatorio se obtiene la equivalencia del objeto (a) con el cero (y se resuelve al mismo tiempo la difícil cuestión del (a) como causa del complejo de castración). El paso lógico siguiente, en la senda de Frege, hace del cero una marca, y se obtiene entonces el plus-de-gozar. Hemos observado en otro artículo que la relación entre goce y castración se inicia en la línea superior de los grafos y tiene una imagen privilegiada en los famosos tarros de mostaza. En esa línea, las tres partes que componen el seminario *La angustia* se pueden relativamente ilustrar con un tarro de mostaza que se llena con un objeto que se vacía al alojarse en el recipiente: +(a); -fi; -(a).

⁴. *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Seuil, París, 2006, cap. VI, pp. 95-111, p.e. Esto posibilita que el lenguaje aborde sin inconvenientes la diferencia de los sexos, que el hombre y la mujer puedan nombrarse, y sostener a la vez que falta el significante que daría al sujeto posición sexuada (de allí, y en línea recta, resulta el Uno, puesto que en tanto las cosas se arreglan así no hay partenaire Otro). Este problema, ciertamente espinoso, resulta obvio. Y, sin embargo, no fue prácticamente señalado, ni tratado.

⁵. *La troisième, Lettres de l'École*, n° 16, París, 1975, p. 190.

DE HERENCIAS Y BLANQUEOS

Hemos comentado en otro lugar la correlación existente en la obra de Lacan entre la fórmula, de la que depende la transmisión, y el pase (*Pase y fórmula*, en *Escritos breves*, en Archivos del grupo Textos). Un recorte muy rápido del Seminario sitúa por un lado el agujero (real = no relación) al que llega *Proposición*, y por otro la vía del matema y la transmisión de aquel agujero del sexo. Intención y extensión. De allí que Lacan sostenga, y no como una *boutade*, que nunca había enseñado nada. Y también el hecho de que no considere al significante de la falta del Otro como un verdadero matema¹, sino como el magma del que estos surgen. Otro agujero.

El Seminario puede dividirse en estas dos partes convergentes. Los primeros quince seminarios, por un lado; los últimos doce, por otro. Extendámonos sobre este punto con el propósito de situar su problemática. Lacan adscribe al estructuralismo casi en el inicio del Seminario. Pero, también lo hemos señalado en otro sitio (*Técnica y estructura* en *Escritos breves*), es un estructuralismo *sui*. Por sobre las oposiciones binarias, se privilegia el intervalo significativo, como un juego de figura y fondo, si se quiere. Desde entonces el corte prevalece. Es el intervalo lo que se halla en juego. El estructuralismo propuesto converge de manera muy amplia con la técnica de las sesiones breves y del corte como interpretación privilegiada. Este se desarrollará posteriormente en las figuras topológicas; y es, como resulta obvio, un agujero.

Proposición cierra este ciclo –ligado casi por entero, visto retroactivamente, a la formación y al pase– al plantear el final del análisis como disyunción de (a) y -fi. Se abre el agujero del sexo. Aquello que taponaba la no-relación es deyectado. Se trata, como se recordará, del desear y la destitución subjetiva. Los escuetos ejemplos que sirven de ilustraciones clínicas al desarrollo súper condensado (comprende los primeros quince seminarios) desestiman la historia y todo el acento recae en el objeto y su función de tapón (en el grupo combinatorio que devendrá algoritmo en *Proposición*). Asimismo, y de manera concomitante, leemos que aquel que fue capaz de articular el S de A barrado no necesita ninguna formación, ni saber nada. De este S de A barrado –ya dijimos que no es verdaderamente un matema–, hay que observar que se halla en una posición rara. Podría hablarse aquí de una “experiencia axiomática”. Y alcanzaríamos con esta expresión la trillada cuestión, no obstante de importancia fundamental, de “hacer la experiencia del inconsciente”. El pase ha tratado de obtener testimonios de esa experiencia privilegiada y de su alcance sobre el síntoma. Es otro nombre de aquella experiencia. Sea como fuere, la transmisión del psicoanálisis depende exclusivamente del agujero y de su

aprehensión en una fórmula. Y esto nos invita a seguir por el lado de la universidad.

Con la enseñanza universitaria del psicoanálisis, nos referiremos aquí particularmente a Vincennes. Se sabe que Lacan mantuvo durante varios años una posición contraria a la presencia del psicoanálisis en la universidad. Sostenía, por ejemplo, que sus *Escritos*, antitéticos como eran por naturaleza, no podían dar lugar a una tesis². Recusaba así, en su prólogo mismo, el texto de Anika Rifflet-Lemaire que lo alojaba. Unos pocos años después, Lacan cambia de posición. Vincennes es elogiado, festejado con panfletos. Para Lacan, se juega allí una suerte de límite activo. Lo imposible en cuestión debería renovar la enseñanza. De donde, cierto optimismo. Lacan se pregunta si la antipatía del discurso universitario y el analítico será sobrepasada.³ Pero quizá, como buen político, no hace en este giro más que cabalgar lo inevitable.

Para concluir esta puntualización, la disolución. El fracaso del pase, se sabe, lleva a Lacan a dismantelar su escuela. Pero Lacan acomete este acto, la disolución, sin extraer consecuencias. Todo esto ocurre hacia el final de su vida, es cierto. Nada puede reprochársele. No hubo tiempo para extraer consecuencias y analizar qué llevó a ese fracaso, a situar los desgarrones de la teoría. Ni las sesiones breves, ni el enfoque excesivamente macroscópico de la transferencia, ni la conexión automática entre fantasma y transferencia serán puestas en cuestión; como tampoco el significante, la fe en el corte, etc. La retoma acrítica, como si nada hubiera pasado, del dispositivo del pase y toda la teoría que lo sostiene, en diversos grupos y escuelas, detiene desde entonces, 1981, al psicoanálisis. El agujero, a pesar de los denodados esfuerzos con los nudos, no llega a transmitirse. Los testimonios en su inmensa mayoría versan sobre contenidos, algún saber.

Resumamos. Se ha operado clínicamente y durante años sin transferencia (a lo sumo sólo estaba en el horizonte), casi sin asociación libre (sesiones muy breves, y privilegio del corte)⁴, y, luego, prácticamente sin historia (la cuestión de la historia-histeria, y el agujero que la subsume y volatiliza), sin fantasías (puesto que se nos dice que la interpretación de fantasías transferenciales amenaza el desarrollo de la transferencia en su pureza).

Desde entonces, debemos reconocer en *El ultimísimo Lacan*, el texto de JAM, una operación de *blanqueo*. Todo estaba ya allí⁵ como resultante de lo que efectivamente se transmitió.

Notas

¹. Por ejemplo, en la *Letra* n° 21: “No veo por qué razón me arriesgué a escribir ese significante del Otro barrado; no es un matema. Es algo absolutamente propio de mi estilo. En fin, lo dije como pude, en imitación, si se puede decir, del matema. Pero se ha podido apreciar, precisamente escuchando a Petitot, que el matema no es eso. Esto no

quiere decir, sin embargo, que yo no sea responsable de un cierto número de derivados de letras que asemejan mucho a los matemáticos...” (*Cierre del congreso de Los matemáticos del psicoanálisis*, París, 1977, pp. 506-509).

². “Mis *Escritos* no sirven para una tesis, la universitaria particularmente: antitéticos por naturaleza, pues lo que formulan sólo cabe tomarlo o dejarlo” Más adelante: “Al incluirlos sin prestarles atención, cada uno de ellos verifica en un nuevo aspecto que no hay saber sin discurso”. Y aún: “El discurso universitario transforma en tesis esa ficción que denomina un autor”. (*Prólogo* de Jacques Lacan, a *Lacan*, de Anika Rifflet-Lemaire, Edhasa, Barcelona, 1971, las tres citas en p. 10.)

³. “¿La antipatía del discurso universitario y el psicoanálisis sería en Vincennes sobrepasada? Ciertamente, no. Ella es explotada, al menos desde hace cuatro años, en que yo miro por eso. Se constata que en cuanto se refiere a su imposible la enseñanza se renueva” (*Lacan pour Vincennes*, en *Ornicar?* n° 17/18, Lyse, París, 1979, p. 278). El balance de cuatro años de funcionamiento en Vincennes es positivo, según califica y nos dice Lacan: *Ornicar?*, la sección clínica y el tercer ciclo figuran como activos de la empresa. Otro texto que permite perseguir el giro que da Lacan respecto de la enseñanza del psicoanálisis en la universidad abre el primer número de la revista *Ornicar?*, *Peut-être à Vincennes*, titulada por los editores, *Proposition de Lacan*, 1975, pp. 3-5. (El término *proposition* no es nada ingenuo: invita a abordar el breve escrito de Lacan en la extensión, como una suerte de complemento de *Proposición del 9 de octubre*.)

⁴. No obstante, no hay agujero sin una materia cierta. Al menos, en nuestra materia no puede aplicarse sobre nada, y quedar en el aire. Y quizá allí esté todo el problema.

⁵. Miller sumó, a estos problemas, otros que son de su cosecha. El binarismo constante al que está tan apegado, y que conviene tan poco al psicoanálisis (impide el pasaje de la falta), es uno. Otro, las periodizaciones de la obra de Lacan. Y son un problema no tanto por su naturaleza universitaria, sino porque obstaculizan la extracción de consecuencias.

LOS MODELOS DEL PSICOANÁLISIS

Desde los esbozos neuronales de *Las afasias* y el *Proyecto*, en Freud, hasta los muy lacanianos nudos borromeos se ha insistido con razón en que el psicoanálisis no supo darse modelos propios. ¿A qué atribuir esta dificultad? ¿Por qué no los encuentra? Consideremos un dato: la serie de estos modelos, siempre extrapolados –que se aplican sucesivamente, que encontramos uno tras otro en la historia del psicoanálisis–, no comporta ningún progreso. No van perfeccionándose –nunca se abandonaron por sufrir una refutación–, ni apuntan mejor a la cuestión. Una y otra vez se trata del mismo fracaso, signado por una exterioridad cierta. No sería aventurado suponer entonces que la dificultad puede trasladarse, cambiar de frente, y ubicarse en el psicoanálisis mismo.

Lacan decía, hablando del inconsciente y sus mecanismos, que se descubren primero los contenidos y luego el lugar. Un paso más –si se quiere aceptarlo–, *lo que se transmite*, vía pase o fórmula (y es lo mismo, en Lacan) *es un agujero*¹. En tal caso, el problema no hace ya a la adecuación de los modelos a la materia en cuestión sino al hecho de que *no hay contenidos sobre los que aplicar*. Así, la cuestión se traslada y se plantea de una forma menos tímida².

La formación de los analistas toca primeramente al saber, y produce un grado de captura importante; salir de allí no es fácil. Con suerte, hay formación analítica. Pero esto raramente ocurre por medio del saber; por la lectura, por ejemplo. El saber, si se quiere verlo así, provee la sustancia sobre la que va a producirse un agujero (experiencia del inconsciente, escena primaria, no-relación, según escuelas y gustos)³, pero no cuenta más que por eso. No es poco, aunque no resuelva ni de lejos la formación. Provee un enganche, una suerte de zanahoria tras la que corremos. Son las figuras del Otro (madre, padre, orden simbólico) que finalmente topan con la falta del Otro.

Por otro lado, y atendiendo al corte de lo sexual, podemos recordar la idea que Lacan tenía del aprendizaje: se entiende de golpe, no por pasos ni por una pedagogía o método cualquiera. No hay aproximación sucesiva. Es la imagen del relámpago, se sabe. (Cfr. *De una reforma en su agujero*, por ejemplo. En “pas tout lacan”, biblioteca de la ELP.)

Volvamos al lugar y el contenido. Muchas referencias lacanianas a las artes visuales, especialmente a la perspectiva lineal, cobran otro sentido. La laboriosa construcción de la perspectiva (entre tres y seis siglos) desarma y reparte la simbiosis del espacio y los objetos. El espacio resulta finalmente en una abstracción y se vacía de los objetos que lo ocupan, a los que antecede. El tema atañe muy directamente al psicoanálisis (aunque tampoco salimos por aquí de las extrapolaciones)⁴.

La diversidad de figuras topológicas que Lacan usa como modelo no escapa a esta cuestión. Aunque orientadas hacia el agujero, resultan reabsorbidas por el saber.

No únicamente la filosofía se enfrenta a una antifilosofía, la epistemología cae con aquella en un mismo movimiento.

Notas

¹. La teoría va cerniendo un agujero (allí radica su valor); por su parte, el pase se encamina en la misma empresa, vía testimonios. El dispositivo del pase, recordemos, acompaña la segunda mitad del Seminario. Cf. *El pase y la fórmula*, C.F., en Archivos del grupo Textos; Cfr., asimismo, *Etimología del Seminario*, C.F., *ibíd.*

². Desde una perspectiva más radical, los modelos no importan mucho, para decirlo directamente.

³. En este sentido se entiende por qué Lacan dijo que no había hablado de la formación de los analistas sino como formación del inconsciente.

⁴. En relación con las extrapolaciones, señalemos que en el Seminario, el primer modelo (programa) que se demuestra inadecuado es el estructuralismo mismo (ya sea que se ubique a Lacan como estructuralista o post estructuralista, se acepten a no las reservas que toma al respecto, el estructuralismo domina ampliamente en los primeros seminarios y el término, si no el enfoque, no se abandona nunca). El movimiento es ejemplar. Lacan adscribe y lo utiliza; inmediatamente lo perfora. El agujero, su necesidad, se impone al modelo. En lugar de trabajar con oposiciones significantes binarias, o con el Ego fuera de la combinatoria (caso de Lévi-Strauss), Lacan privilegia el intervalo signifiante. Una ácida discusión con Serge Leclair, en el seminario II, precede a estas cuestiones, poco tiempo antes (Seuil, París, 1978, p.e., p. 73). Se trataba de no entificar al sujeto, nada menos.

GOCE Y CASTRACIÓN

El vacío de dos vasos, o tarros como ilustraba Lacan, es indiscernible. Si identificamos este vacío al goce, comprendemos inmediatamente que no puede repartirse. Y, asimismo, entendemos por qué la castración –el vaso que se llena (la separación del objeto)–, preserva al partenaire de una ocupación total. La referencia se encuentra, como se recordará, en *Subversión del sujeto*: “La castración (...) hace a la detención del investimento libidinal que no puede sobrepasar ciertos límites naturales” (*Écrits*, Seuil, París, 1966, p. 826). Y en la misma línea de reflexión: “La castración quiere decir que es necesario que el goce sea rechazado para que pueda ser alcanzado en la escala invertida de la Ley del deseo” (*Écrits*, cit., p. 827). Esta idea se encuentra en los grafos mismos, en su línea superior, que se extiende entre goce y castración. Dicho en otros términos, *sin referencia a la castración no puede hablarse de goce*². En ese sentido, Lacan señalaba que lo que interesa al psicoanálisis es sólo el plus de gozar. “No hay verdadera posesión del goce. El goce se reduce siempre al plus-de-gozar”¹ (*Alla Scuola freudiana*, p. 129, en *Lacan en Italie*, ed. La salamandra, Milán, 1978). Para el ser hablante, el goce es la castración (cf. *Propos sur l’hystérie*, *Quarto*, n° 2, Bélgica, 1981, p. 8).

Sin llenar el vaso, el vacío no se localiza; al llenarlo, desaparece.

La demostración de los primeros quince seminarios de Lacan se halla en la estructura combinatoria de la castración (grupo combinatorio, grupo de Klein y algoritmo de la transferencia en *Proposición*, los seminarios XIII, XIV y XV). Es la misma estructura que venimos señalando. Así se destaca la importancia de la cuestión y lo que está en juego. El objeto (a), sus especies, constituyen el vacío de -fi. En otros textos³, ilustramos este desarrollo con *Las estaciones* de Arcimboldo. Los diversos frutos que componen el retrato (= (a)), pero el contorno del rostro no existe como tal (-fi), no fue trazado.

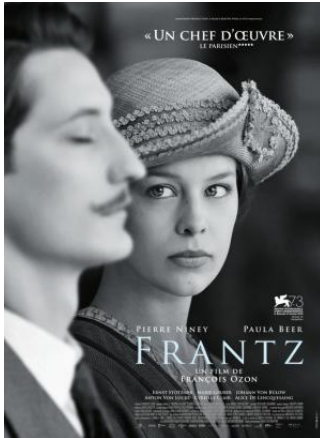
Notas

¹ Los nudos muestran la posición central del (a) separando goce fálico y goce del Otro, que se construyen retroactivamente. (Cf. *La troisième*, en *Lettres...*, n° 16, París, 1975, pp. 189-190). “Lo extraño es ese lazo que hace que un goce, cualquiera que sea, suponga a este objeto, y que así el plus-de-gozar (...) sea la condición de cualquier goce (...) El (a) separa el goce fálico del goce del cuerpo. Por esto, es necesario que vean cómo está hecho el nudo borromeano”.

² Para otra opinión, Jacques-Alain Miller, *Los seis paradigmas del goce*, en *Los signos del goce*, Paidós, Buenos Aires, pp. 141-180.

³ Cfr., por ejemplo, *Estructura del Seminario de Lacan*, en *Formalización del Seminario de Lacan*, Carlos Faig, R. Vergara ediciones, Buenos Aires, 2014, pp. 9-29).

FRANTZ. COMENTARIO DEL FILM



Sinopsis

En una pequeña ciudad alemana después de la I.a. Guerra Mundial, Anna va cada día al cementerio a lamentar la pérdida de su novio Frantz, que murió en una batalla en Francia. Un día se encuentra con Adrien, un joven francés, que ha ido a depositar flores en la tumba de Frantz, y cuya presencia en un país que acaba de perder la guerra encenderá pasiones encontradas.

Un comentario del film: “El director francés (...) vuelve a hacer un film sobre la ausencia, a partir de la reescritura de una película olvidada de Ernst Lubitsch, pero con una estética que remite a los melodramas de otro gran cineasta alemán, Rainer Werner Fassbinder.”

Ficha técnica

Año: 2016 (producción franco alemana)

Duración: 153 minutos

Dirección y guión: Francois Ozon

Reparto: Paula Beer, Pierre Niney, Ernst Stötzner, Marie Gruber, Alice de Lencquesaing, Merlin Rose, Axel Wandtke, Marie Gruber, Rainer Egger, y otros.

Música: Philippe Rombi

Fotografía: Pascal Marti

Comentario

El tema de esta película, *Frantz*, es la resurrección, una *fantasía de resurrección*, si se prefiere. Por allí se sobredeterminan casi todas las escenas del film. Veámoslo con algún detalle. La familia del soldado muerto en la primera guerra mundial, sus padres, acepta que la prometida de su hijo tenga en mente casarse con Adrien Rivoire. Ellos lo acogen como un hijo. Las diversas apariciones del cuadro de Manet van en la misma dirección. Hilan algunas escenas. Hacia el final el cuadro abre una perspectiva nueva para la protagonista, en París, ante la contemplación de la obra. Es extraño que un suicidio resulte alentador. Pero la resurrección lo permite. Asimismo, el intento de suicidio en un arroyo de Anna se compagina con el tema principal de la película. Es rescatada. Tiene otra oportunidad. El equívoco que se produce en el hospital, al que la protagonista acude buscando a Adrien, y donde lo da por muerto, se resuelve en la tumba de A. Rivoire. La A., que había visto en los documentos del hospital, remite a otro nombre. Y Rivoire revive. Finalmente, cuando Anna confiesa la verdadera historia de Adrien –que no conocía a Frantz y no había sido su amigo, que en verdad lo había matado en una trinchera–, el cura le aconseja no decir la verdad. Le sugiere que sostenga la ilusión del doctor Hans y su mujer Magda Hoffmeister, padres de Frantz. El religioso apunta así a la resurrección, que bien vale una mentira.

Por debajo, la tumba vacía del soldado es una referencia a lo largo del film. Podríamos decir que la tumba de Frantz “está tan vacía como la de Cristo”. Sujeto a resurrección, Frantz reaparece. Por eso se ha sugerido que esta película toma a la ausencia por tema. En esa línea, el protagonista del film es Frantz. Y nuevamente nos hallamos en el tema de la resurrección.

Si bien el final no es abierto y sujeto a interpretaciones, indica la posibilidad de que la película sea retomada en un segundo film.

POSVERDAD Y REAL

Desde los años `90 la doctrina (o ideología) de la posverdad acompaña a la actividad política. Se la encuentra como un complemento de la ideología instrumental. ¿En qué consiste este término que será incluido en diciembre en el diccionario de la RAE? Se ha señalado que se trata de una suerte de eufemismo. En lugar de “mentira” se dice “posverdad”. Los hechos ya no importan, ni tampoco los datos. Cuenta el relato, la tergiversación que se quiera imponer, la historia que se quiera vender. El gran poder de los medios y las redes sociales han posibilitado la eficacia política de la posverdad. Constituyen su infraestructura. El pragmatismo se impone y resulta llevado al extremo al ser despegado de la verdad.

La “mentira emotiva”, otra definición del término, constituye así la política de la posverdad. Donald Trump, su campaña presidencial, es un ejemplo eminente.

Ya se trate de un neologismo, de un eufemismo, o de pura ideología y manipulación, el término merece ser reivindicado. Presenta una faz positiva dado que muestra, y casi podría decirse que demuestra, el carácter imposible de lo real. No debemos, por tanto, condenar su faz de apariencia y criticarla. Esta apariencia sólo es posible en tanto la verdad enmascara lo real, y nos envisa. Pero, y por esto mismo, la política confiesa aquí su impotencia. Esto podría hacer virar las cosas en otra dirección.

DE LA PROPOSICIÓN AL PREFACIO

La periodización de la obra de Lacan que se inicia con la lectura del *Prefacio a la edición inglesa del seminario XI*, en boga actualmente, culmina en la etapa llamada del “últimísimo Lacan”. Convengamos que las periodizaciones son una manera de no sacar consecuencias. Se corta la obra, a veces con fines didácticos, es decir, a los fines de enseñar un autor. Se deja de lado que llevó allí. Se trata por regla general de lecturas cómodas y para decirlo con un término bastante trillado “universitarias”. Pero, y a la inversa, en mi opinión el *Prefacio* no cambia en nada los planteos de la *Proposición del 9 de octubre*. Los textos y los conceptos, las cuestiones en juego, son similares. No hay un corte que permita distinguir períodos.

El agujero del sexo, ampliamente tratado por Lacan en los seminarios que siguen a *Proposición*, se abre, como se sabe, a partir de la disyunción entre -fi y (a). Se trata del final del análisis. Esta idea conduce a uno de los enunciados más difícilmente digeribles que se hallan en la “enseñanza” de Lacan: “Quien puede articular ese significante de la falta del Otro, no tiene ninguna formación que hacer...” Las jerarquías y el saber son recusados de un solo y mismo golpe. En términos similares, en el *Prefacio* Lacan escribe: “¿Qué jerarquía podría confirmarle que es analista, ponerle el sello?” Y más adelante: “Queda el interrogante de lo que puede empujar a alguien, sobre todo después de un análisis, a hystorizarse por sí mismo”. El salto del pase vuelve en el *Prefacio*.

En cierta forma y de manera más o menos clara, lo que resurge en la lectura actual del *Prefacio* es lo que no se había leído en *Proposición*. Pero de forma desplazada y tomando, según las corrientes que se han apoyado en este texto, otro sentido. Así, ambos textos son malinterpretados. El aspecto más álgido de la formación analítica sigue pasando de lado: *todo se resume en el agujero del sexo, falta con la que opera el analista*. No hay otra cosa que saber ni nada más que transmitir¹. Puede sorprender que las cosas se resuman así, y que gran parte de nuestra formación y lecturas sean *hystoria*, pero es el estado al que llegamos, hasta nueva orden.

Son varios los sectores del *Prefacio* que retraen a *Proposición*, uno más: “Puesto que sobre el analista él sabe mucho, ahora que liquidó, como se dice, su transferencia-por”. Otro aún: “El analista no se hystoriza más que por sí mismo”². Y ya es difícil ignorar que el suelo del *Prefacio* parafrasea continuamente la *Proposición*. El último, es un enunciado al que se le han dado mil vueltas: El analista sólo se autoriza por sí mismo.

La historia, “que no consideramos eterna porque su *aetas* sólo es serio por referirse al número real, es decir, a lo serial del límite”, es tragada por el agujero del sexo. Los números con toda propiedad llamados reales se

constituyen por la imposibilidad de su límite. Pero, debemos subrayar otro concepto: una vez obtenida la fórmula –para el caso el agujero del sexo– los pasos se borran, todos los esfuerzos que condujeron allí desaparecen, pierden importancia. Esto es lo que la expresión historia-histeria condensa. La idea está de una punta a otra presente en *Proposición*.

El tema de la urgencia, asimismo, plantea otro problema de lectura. En principio, también retrae a *Proposición*: “En el comienzo del psicoanálisis está la transferencia”. Y en el *Prefacio*: “Dar satisfacción a esa urgencia que preside el análisis”. Así como la transferencia está en todos los casos, lo está la urgencia. Aquí este término se despliega en relación a la demanda y la pulsión (uno de los cuatro conceptos: no olvidemos que se trata de un prefacio al seminario XI), a la transferencia (pulsión y transferencia hacen un par en el seminario XI), y al límite de la historia. En ningún caso, nada lo autoriza, se trata de casos de urgencia, todos lo son. No hay nada que lleve hacia las terapias breves, de objetivos limitados, focalizadas en los puntos de urgencia.

Por último, el inconsciente real no tiene relación con el cuerpo, ni podría oponerse a la historia o la transferencia. No saca de juego al fantasma, ni mucho menos al significante. No es difícil ubicar su sentido: la no-relación, el núcleo de lo real lacaniano. No se llega allí sin el trabajo previo del análisis. Y ahí está todo.

Notas

¹. Es lo que buscaba Lacan en los testimonios de pase: la fórmula que se adquiere en un análisis y permite disolver el síntoma. Como se ve, no se trata de un contenido. En la mayor parte de los testimonios de pase que conocemos se exponen contenidos, historias, conceptos, algún saber, etc.

². Otra correspondencia entre los textos: “Lo que se presenta al analista es otra cosa que el prójimo” remite en *Proposición* a: “No hay referencia más contraria a la idea de intersubjetividad”.

RASGO UNARIO Y GOCE

Partamos de la idea, no ubicada o al menos no del todo ubicada, de que el pase verifica el agujero (la disyunción entre menos fi y (a) lo demuestra¹), puesto que es necesario que este haga borde. Así se localiza entre intención y extensión (y no entre interior y exterior). El agujero al que llega *Proposición*, y sobre el que hemos insistido largamente, halla figura en el plano proyectivo, que se impone así como el articulador mayor del texto y sus dos partes².

Este agujero, que atañe al sexo, fue antes perseguido de diversas maneras, y desde el origen mismo del Seminario, desde sus primeros desarrollos. En buena medida, podría sostenerse que la topología no tenía otro objetivo que proveer herramientas para situarlo. Algo similar podría decirse de los nudos, mucho más adelante.

Agreguemos que si el *pase pasa* entre lo real del sexo excluido y otra superficie, en esta última hace marca, o se encuentra con una marca ya allí. El agujero, de un lado; una marca, del otro. Puede comprenderse entonces por qué Lacan sostiene en *L'envers* que el rasgo unario “conmemora una irrupción del goce”. En sus capítulos iniciales, este seminario vuelve varias veces sobre este concepto. “La gloria de la marca”, asimismo y siempre siguiendo a Lacan, se encuentra en el fantasma. Puede desde entonces verse por dónde el rasgo unario cobra un alcance clínico, si sabemos servirnos de él.

Notas

¹ El hecho de que el sexo haga agujero, “y nadie salga bien librado de él”, que no se transmita otra cosa que una fórmula sobre este punto, es decir, sobre el psicoanálisis en general, hace que no sólo no haya principios rectores en la teoría (los cuatro conceptos, se recordará, están hilados por el deseo del analista), no hay tampoco y primariamente contenidos. No se trata de un saber; o bien, el saber que podría estar en juego no puede enseñarse.

² Si quisiéramos pensar el aparato psíquico freudiano en esta distribución, o hacer un ejercicio de comparación entre la elaboración de Lacan y la teoría de Freud, en tanto el aparato psíquico se compone básicamente de identificaciones quedaría ubicado del lado de la extensión. Es un huevo, decía Lacan, que remite a la cuestión de la paternidad de (en) Freud. Pero Lacan no quiso avanzar más sobre este punto (que menciona al pasar en *Télévision*, p. 35). En Caracas se limita a denostar el modelo, sin agregar mucho.